

LA UNIDAD CATÓLICA,

ÓRGANO

DE LAS ASOCIACIONES DE CATÓLICOS DE LAS BALEARES,

BAJO LA DIRECCION DE

D. JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sabemos desde ahora que se intentará negarlo; conocemos todo el interés que habrá en aparentar desconocerlo; pero ante Dios y ante la patria aseguramos que esta es la verdad.

IDEM.

Esta Asociacion no solamente esquiva sino que rechaza todo cuanto pueda dar ni aun sombra de pretesto para que se la confunda con ningun partido político.

MANIFIESTO DE LA CENTRAL DE MADRID.

LA PRUSIA INFIEL Á SU MISION.

Alta y gloriosa era la que en estos últimos tiempos habia conferido á su soberano la Providencia, á juzgar por el poder asombroso que en sus manos puso. Brillantes victorias, dilatadas conquistas, humillacion completa de los enemigos, equiescencia respetuosa ó impotente de la Europa, grandes esperanzas en él repuestas de una paz sólida y permanente, tales fueron las señales características de su investidura, á la cual en un principio pareció corresponder, mas bien por su misteriosa reserva que por actos positivos. Su triunfo obtenido sobre la metrópoli de la revolucion pasaba por tan estrechamente ligado al del orden y del derecho, y su personal interés como tan inseparable del de la buena causa, que nadie sospechaba que pudiera él mismo desconocerlo. La carta, nada mas que cortés, con que agradeció al pontífice su mediacion benévola entre los dos airados contendientes, fué comentada con entusiastas elogios; estudióse para interpretarla favorablemente su actitud y hasta su silencio; y á la obra dolorosa pero indispensable de estrago y asolamiento, supúsose por lo general que seguiria desde luego la de reconstruccion política y social sobre cimientos mas firmes y mas cristianos.

Lejos de mí el escarnecer ni siquiera censurar estas ilusiones que ni compartí ni impugné, manteniéndome en la expectacion que corres-

pondia á la incertidumbre de las intenciones y de los sucesos, sin ver de pronto en aquella lucha otra cuestion que la *del predominio material sobre la Europa* (1), ni en el coloso del norte otra representacion que la *de la prepotencia, del espíritu de conquista, de la iniquidad antigua apoyada en la fuerza* (2), ni en los presentes conflictos otra esperanza que la de la Providencia, que podia *convertir en defensor inconsciente ó espontáneo de la santa sede al sucesor de Federico II, al rey protestante, al gefe masónico*, pero cuyos instrumentos y escelsas miras no presumia de adivinar (3). Escusables eran y hasta cierto punto naturales dichas ilusiones, si algun sentido habian de tener los imprevistos y extraordinarios hechos que unos á otros se empujaban, y alguna salida sus complicadas dificultades. ¿Qué significaba sino la gran catástrofe de la nacion y de la capital en quien se simbolizaba esa que mas bien puede llamarse *corrupcion* que *civilizacion moderna*? ¿Qué objeto podia tener la aparicion casi improvisada de un poder robusto y vigoroso, bajado del norte sobre los decrepitos estados del mediodia, como para barrer con su rudo soplo la atmósfera apesada? La caida del que titulándose mantenedor de la santa sede, la habia entregado á los in-

(1) *La guerra bajo el punto de vista católico*, n. 76, 14 de agosto de 1870, pág. 187 col. 1.^a

(2) *Paris y Roma*, n. 82, 25 de setiembre, pág. 233 col. 2.^a

(3) *Instrumentos de la Providencia*, n. 79, 4 de setiembre, pág. 211 col. 2.^a

cesantes y consentidos ataques del enemigo y acabado por abandonarla completamente, ¿no indicaba su sustitucion por otro mas leal y mas sincero, suscitado por Dios en el supremo trance para castigar las perfidias é insolencias italianas? Y no era menester fundar precisamente dicha esperanza en la conversion de la luterana dinastía de Brandemburgo á la fé católica, por mas que sean fáciles á la divina omnipotencia tales y aun mayores mudanzas; porque para obrar el bien político basta á veces á falta de creencias el interés, y á falta de virtudes la razon de estado. Dios no siempre se vale de los fieles para agentes de sus obras: por libertador de su pueblo escogió á Ciro idólatra; y la cismática emperatriz Catalina y el incrédulo Federico, antecesor del rey Guillermo, fueron los llamados en el último siglo á consolar á la Iglesia de las desconfianzas y vejaciones de los gobiernos católicos.

Pero Dios, salvo las raras ocasiones en que prescinde del alvedrío humano, y fuerza al hombre por decirlo así á servir á sus designios sin querer ó sin saberlo, le deja libre de corresponder ó no á su llamamiento y de admitir ó renunciar el destino que le confiere. Si lo ha abdicado ó lo ha desconocido el rey prusiano, tanto peor para él; compadezcamos su ceguedad, y no juzguemos burlada por esto la Providencia. No ha de faltarle de donde sacar á sus escogidos, *hasta de las mismas piedras* segun la frase bíblica; ni aun de escogidos necesita para el cumplimiento de sus disposiciones, que ella sabe obrar por sí directamente. No será esta la primera infidelidad á sus beneficios y á las elevadas obligaciones que entrañan: iguales ó mayores que el actual vencedor las habia contraído el vencido de hoy, encumbrado ayer á tan insigne altura; y si ejemplo le ha dado de ingratitude para con el cielo, puede presentárselo asimismo de la consiguiente espacion. ¿Qué no se esperaba del tercer Napoleon en los primeros años de su imperio? con qué vítores no le alentaban y aplaudian, si no todos, una buena parte de los católicos de Francia, la mas distante por cierto de los apellidados *liberales*? qué no

podia para el bien de su nacion y de las vecinas? Aun despues de abatida el Austria en la imprudente campaña de 1859, ¿qué digno papel y altas atribuciones no le garantia la paz de Villafranca? Pero en vez de árbitro de la Italia, prefirió ser el cómplice de sus agitadores fementidos; hizo suyas no en beneficio sino en grave daño propio las iniquidades y despojos que autorizaba; dejó estrechar gradualmente, solo con algun leve y momentáneo esfuerzo de resistencia, el círculo de hierro que ahogando la justicia, el derecho, el pontificado, tambien á él le sofocaba, hasta que pereció su trono cogido y aplastado entre las dos potencias ó sea nacionalidades que á uno y otro lado tan incauta y culpablemente habia contribuido á formar.

Al rey Guillermo no se le abria ni menos gloriosa ni menos practicable senda; solo una ceguedad voluntaria podia hacérsela equivocar. Si sus presuntas inclinaciones en favor del órden moral bastaron para ganarle las simpatías de tantos como andan sedientos de este órden, ¿qué no hubieran hecho sus obras? ¿Qué fuerza incalculable no le hubiera conferido ese protectorado al catolicismo, que en un protestante jamás pudiera imputarse á pasion religiosa, sino á imparcial y elevado homenaje de justicia? ese protectorado, presea la mas inestimable que pudiese arrebatarse á la Francia, á quien constantemente habia pertenecido desde que la perdió la España de Felipe II, y que con tanta estima la conservaba á prueba de ideas volterianas y de gobiernos revolucionarios, siquiera por la importancia política inherente á él en toda la redondez de la tierra? ese protectorado, tan torpemente abandonado en Alemania por los fatales consejeros de Francisco José, y que hubiera adquirido á la Prusia todo el ascendiente perdido por el Austria? Tan poco le importaban las voluntades de millones de católicos, fieles súbditos y nervio principal de sus estados! tan poco las de las monarquías católicas alemanas, que vencidas las repugnancias religiosas que son las mas fuertes, se hubieran sometido cordialmente á la influencia del vencedor de Sadowa y seguido de mejor gana su estandarte!

Esta, esta era la verdadera unificación de la Alemania, no á nombre del caduco protestantismo condenado á la parálisis y á la muerte á no degenerar en racionalismo puro, ni menos á nombre de los negocios cosmopolitas de un puñado de hebreos descreídos. ¿Y á qué precio se le ofrecía? no con exigencias de alterar las leyes, las constituciones civiles ó la organización federativa, de introducir mudanzas religiosas, de ceder de sus pretensiones, de cambiar de alianzas, de empeñarse en nuevas y aventuradas guerras: solo dos cosas se le pedían, conciencia de su poder y sentimiento de rectitud. Un menear de cejas del Júpiter diplomático (*cuncta supercilio moventis*) hubiera bastado para estremecer el menguado trono italiano; media palabra suya habría petrificado al usurpador en mitad del camino de Roma.

En cambio veamos en qué se ocupa la escelsa corte de Berlin. En patrocinar clérigos discolos y apóstatas, tarea la mas ingrata y mísera que puede echarse acuestas un gobierno, en promover y enzarzar disputas teológicas ni mas ni menos que Enrique VIII, en poner á pleito la infalibilidad del papa reclamándola exclusivamente para la cancillería, en emular los desaciertos de Beust que tanto hubiera podido aprovechar en crédito propio siguiendo una conducta diametralmente opuesta, en mortificar al oprimido, en envaletonar al opresor, en reforzar con sus actos añejas prevenciones, en desvanecer recientes simpatías, en perder todo el fruto moral de sus victorias, en alejar mas y mas la hora de esa unidad germánica ó mas bien absorción que tanto ambiciona, irrealizable de todo punto por este camino á menos de no pretender cifrarla en la compresión material. Aplaudan este proceder las cabezas estrechas y los caracteres malévolos, que toman por *libertad* todo lo que suena á persecución si es contra la Iglesia: pero cuanto encierra en sus elementos el siglo de recto, de ilustrado, de genuina y lógicamente liberal, rechazará como anacrónica á mas de inicua semejante refundición del poder espiritual en el civil que es la que constituye el verdadero despotismo;

rechazará semejante intrusión en las conciencias, semejante intento de amalgamar descatolizando, que tan caro le sale al cabo de siglos á la Inglaterra, y que caro le ha de salir á la Rusia en un dia mas ó menos lejano. Gran político es Bismark: tambien lo eran en su línea Tayllerand y Metternich, y nada fuerte ni duradero crearon, contentándose con vivir al dia, y aun asistiendo el último á la ruina de su obra. Famoso es un funámbulo, pero no hay que equivocarlo con un atleta, y con un héroe mucho menos.

Dos partes tenia la misión del prusiano, la de destruir y la de reedificar: la primera mas ruda y enojosa la ha cumplido satisfactoriamente; á la segunda mas delicada no ha sabido ó no ha querido corresponder. Ha sido el azote de Dios, no el reparador anhelado; ha cargado con el papel de Atila, y se ha dejado perder el de Carlomagno. Error deplorable, por el cual la Francia está de enhorabuena, y que le devuelve el precioso cargo que en medio de tamaños castigos y humillaciones podia temer ya perdido. Todavía no le ha sido quitada la primogenitura entre las naciones católicas: su bandera tricolor, lo mismo que en otro tiempo la blanca, ha rodado por el polvo; pero le queda el lábaro, que el dia menos pensado puede convertirse en oriflama y conducirla á la victoria. Débiles son sus fuerzas todavía para levantarlo; pero ofrezca hacer buen uso de ellas, y Dios mas pronto se las devolverá.

J. M. Q.

LA MORAL CATÓLICA

POR ALEJANDRO MANZONI

traducida del italiano.

CAPÍTULO IX.

SOBRE EL RETARDO DE LA CONVERSION.

(Continuacion del párrafo I.)

Pero supongamos que este hombre no dé oídos á la Iglesia, que pase por encima de todas estas dificultades, y arguya de este modo:

«Se ha enseñado á los católicos que puede el pecador mientras viva convertirse y ser justificado.

Verdad es que siempre se les ha dicho que es un absurdo el hacer difícil la propia salvacion etc. Pero á pesar de todas estas cortapisas el resultado ha sido *que no hubo pecador tan obcecado por las pasiones que no proyectara consagrar algun dia antes de morir al cuidado de su salvacion, y con esta confianza daba rienda suelta á sus inclinaciones desordenadas.* Se necesita pues un remedio y no un paliativo, es necesario arrancar el mal de raiz, esto es, arrancar una doctrina necesariamente mal interpretada, una doctrina que, dada la naturaleza del hombre, produce á no dudarlo malísimos efectos. En estas cosas no puede estarse sin una doctrina cualquiera; una doctrina media es imposible; es necesario por consiguiente establecer y promulgar la doctrina opuesta, esto es, que no es verdad que pueda el hombre convertirse á Dios, puesto que si se admite la posibilidad, se aplica esta por sí misma y necesariamente á todos los momentos de la vida, y por consiguiente tambien á los últimos.

«Tambien se ha enseñado á los católicos que el hombre es juzgado segun el estado en que se encuentra al salir de esta vida. Verdad es que tambien se ha dicho que por lo comun la muerte es la consecuencia de la vida; que una buena muerte es un don tal, que la vida toda entera debe emplearse en implorarla y merecerla; que no solo no está prometida á los impíos, sino que estos son amenazados de morir en pecado; que el medio para estar seguros de bien morir es el de vivir bien, y otras máximas semejantes: pero á pesar de estas *se ha contraido el hábito de no considerar mas que la muerte del pecador, y no la vida, y el hábito se ha hecho universal.* Enséñese pues que el hombre no será juzgado segun el estado en que se hallará al salir de esta vida.»

Enséñese esta doctrina, y dígase cuales serán sus consecuencias aplicables á la conducta moral. El hombre no puede convertirse á Dios, por consiguiente al pecador no le queda mas que la desesperacion: estado incompatible con todo sentimiento digno, humano y piadoso; estado horrible en que si el hombre pudiese permanecer y estar tranquilo no podria tener mas ley que el procurarse la mayor suma posible de placeres á cualquier precio. El hombre no puede convertirse á Dios; por consiguiente no mas arrepentimiento, no mas mudanza de vida, no mas oraciones, ni esperanza, ni redencion, ni evangelio; por consiguiente el decir á un pecador que se torne bueno por motivos sobrenaturales, seria hacerle una proposicion absurda. El hombre no es juzgado segun el estado en que se halla al salir de esta vida; por consiguiente no hay estado de jus-

ticia y de injusticia: porque ¿qué seria una justicia que no reintegrase al hombre en la amistad de Dios, y qué seria una amistad de Dios que dejara al hombre en la pena eterna? por consiguiente no será verdad que haya premios y penas para las acciones de esta vida, porque no se supone un estado en esta vida en que el hombre pueda ser digno de unos y de otras: por consiguiente no habrá un motivo cierto y decisivo de obrar bien en todos los momentos de la vida.

Estas y otras parecidas serian las consecuencias de doctrina semejante; y nosotros las deduciríamos exactas si esta fuese promulgada y recibida, pues que los hombres son harto mejores lógicos sobre los principios falsos de moral que sobre los verdaderos, porque las consecuencias que dimanar de aquellos no son opuestas de ordinario á la naturaleza corrompida, y el entendimiento marcha sin que á cada paso le detengan pasiones cavilosas. Bajo el régimen de la doctrina católica la pasion es la que causa al hombre su extravío; con esta supuesta doctrina cuanto mas racionara el hombre mas debiera pervertirse. En la doctrina católica el medio de precaver las consecuencias inmorales es el de recordar á los hombres la doctrina: aquí la inmoralidad estaria en la doctrina. Pero semejante doctrina es tan opuesta á las nociones de la razon y á todo sentimiento religioso, que no ha sido propuesta, ni podria jamás ser admitida. Unicamente se ha tratado de ella para demostrar que á la doctrina de la Iglesia ó no se la puede sustituir, ó ha de ser con una absurda.

Examinemos ahora en lo posible, tratándose de abarcar mas tiempos y lugares, el estado ó mas bien la naturaleza de las opiniones abusivas que sobre esta materia existen en el catolicismo; veamos hasta que punto llegan los inconvenientes que han nacido, no de esta doctrina, sino á su pesar y en contra suya.

II.

De las opiniones.

Las opiniones abusivas no pueden imputarse á la doctrina.

Creo haberlo demostrado; y no se repite ahora esta proposicion sino para el enlace de las ideas.

No proceden tampoco de la enseñanza: de esto trataremos luego.

Dimanan de la perversidad del corazon: en efecto el hombre que quiere vivir contra la ley, y que no puede persuadirse de que la ley sea falsa, procura conciliar como puede sus acciones con sus ideas. El hombre tiene necesidad de estar en paz con su razon: obrar segun la razon seria el medio de conse-

guirlo siempre; pero cuando se ha resuelto obrar según las pasiones, se arregla la paz por medio de sofismas.

La religión le enseña que Dios usa de misericordia con el que se arrepiente, y él dice: Me arrepentiré un día.

Esta ilusión constituye un error práctico y no especulativo; y es grande la diferencia entre estos dos caracteres. Entiendo por errores prácticos aquellos que el hombre se crea á sí mismo en razón de las circunstancias, para justificar de algún modo ante la razón el mal á cuya ejecución está ya determinado: y por errores especulativos aquellos en que se está habitualmente, aun cuando no exista para ello un móvil de interés. Estos obran en todo tiempo, y son causas poderosas de perversión: el hombre más benigno puede ser conducido por una opinión torcida á un mal que sin ésta no cometería. Por el contrario los errores prácticos no tienen cabida sino en los entendimientos ya corrompidos, no subsisten sino mientras dura la perturbación de las pasiones; no les precede exámen ni deliberación, no son razonamientos sino más bien fórmulas para trincar un razonamiento.

En efecto, si el hombre se para á reflexionar sobre la conversión, es llevado por la lógica á la necesidad de convertirse inmediatamente. Para no llegar á una conclusión que los sentidos aborrecen, se dice á sí mismo: «me convertiré en otra ocasión»; no sigue la serie de estas ideas, y busca una distracción.

Nace de aquí otra diferencia esencial. Los errores de este género son individuales, y no generales: quiero decir que no se transmiten por medio de discusión, no pasan á ser preceptos y á formar parte de la ciencia común. Al hombre inclinado al vicio le basta con tener un argumento cualquiera, digámoslo así, para su uso; no cuida de participarlo á los demás; y sobre todo no quiere entrar en discusión, ya porque no es aficionado á estas consideraciones, ya porque conoce que su argumento no puede sostener la oposición. De ahí que este error no se propague con el proselitismo: en esta materia hay extraviados, pero no falsos maestros ni discípulos ilusos.

Finalmente no puede ser destruido útilmente sino por el conocimiento de la doctrina y el amor á la misma.

Para destruir útilmente los abusos, es necesario poner las cosas en estado mejor que el que tenían con aquellos: confío haber demostrado que sustituir la doctrina católica de la conversión con otra cualquiera, sería abrir un manantial de errores

peores ciertos y universales. El único medio, por consiguiente, de disminuir los que subsisten es el de propagar, estudiar y amar aquella religión que prescribe la virtud y la enseña, y señala y abre todos los caminos que á ella conducen. Recorriendo un instante con el pensamiento el conjunto de las máximas de esta religión, se ve á qué profundidad de ignorancia, de olvido ó de obcecación debe haber llegado un hombre para vivir mal, con la esperanza de arrepentirse un día. No basta hacer violencia á la escritura y á la tradición para conducirlo á favorecer esta esperanza: no es posible; una y otra la combaten siempre, la maldicen siempre; es fuerza prescindir de la escritura y de la tradición, olvidarlas. A penas un hombre se acerca á estas con el entendimiento y el corazón, siente al punto que no hay esperanza sino en emplear según la ley de Dios cada uno de aquellos momentos, de todos los cuales se dará cuenta á Dios, y no hay uno en toda la vida disponible para el pecado; que es siempre de suma necesidad el *andar avisadamente, no como necios, sino como prudentes, redimiendo el tiempo* (1); que la única conducta racional consiste en *ser muy solícitos* para hacer cierta la propia vocación y elección con las buenas obras (2).

CARTA ENCÍCLICA

á todos los patriarcas, primados, arzobispos, obispos, etc.

PIO IX, PAPA.

VENERABLES HERMANOS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Varias veces, venerables hermanos, en este diuturno pontificado, dirigiéndonos á vosotros, os hemos manifestado con cuánta gratitud acogíamos el testimonio de aquella devoción y afecto que en vosotros y en vuestros fieles confiados á vuestra solicitud ha suscitado el Dios de las misericordias hácia Nos y esta sede apostólica. Y en verdad, cuando los enemigos de Dios comenzaron á invadir el principado civil de esta santa sede para prevalecer finalmente, si fuera posible, contra Jesucristo y la Iglesia *que es su cuerpo y su plenitud*, vosotros, venerables hermanos, y el pueblo cristiano, no cesasteis nunca de pedir á Dios, á quien *obedecen los vientos y el mar*, que tuviese á bien calmar la tormenta, ni dejasteis jamás de repetir las manifestaciones de vuestro amor, ni de adoptar todos los medios con los cuales podiais consolarnos en nuestra tribulación. Mas, después que fuimos despojado de esta misma ciudad, cabeza de todo el orbe católico, y dejado á merced de los que nos habían oprimido, vosotros, á una con la mayor parte de los fieles de vuestras

(1) *Videte itaque, fratres, quomodo cautè ambuletis: non quasi insipientes, sed ut sapientes, redimentes tempus...* Paul. ad Ephes. v. 15, 16.

(2) *Quapropter, fratres, magis satagite, ut per bona opera certam vestram vocationem et electionem facialis.* II Petr. 1, 10.

diócesis, redoblasteis las oraciones, confirmando con frecuentes mensajes los sacrosantos derechos de la religion y de la justicia, con increíble crimen conculcados.

Posteriormente, con motivo del suceso nuevo despues de san Pedro y realmente inaudito en la serie de los romanos pontífices, de haber alcanzado Nos el vigésimo sexto año de nuestro apostólico ministerio en la cátedra romana, habeis dado tan espléndidas pruebas de vuestro júbilo por este insigne beneficio á nuestra poquedad otorgado, demostrando así claramente el vigor floridísimo de que disfruta en todas partes la familia cristiana, que Nos conmovimos profundamente; añadiendo nuestros votos á los vuestros, conseguimos nuevas fuerzas para esperar con mayor confianza el pleno y absoluto triunfo de la Iglesia. Fué nos además gratisimo que de todas partes afluyeran numerosísimas muchedumbres de suplicantes á los templos mas venerados, y que en estos fuera grandísima en todo el mundo la concurrencia de los fieles, los cuales juntamente con su pastor, con públicas plegarias y acercándose á los sacramentos, rendian gracias á Dios por el beneficio á Nos otorgado, demandándole con grandes instancias la victoria de la Iglesia.

Sentimos además no solamente aliviarse nuestras aflicciones y nuestros trabajos, sino tambien que se cambiaban en alegría por las congratulaciones, los obsequios y los votos espresados en vuestras cartas, por la presencia de numerosísimos fieles llegados de todas partes, entre los que muchísimos resplandecian por la nobleza de su nacimiento y estaban adornados de dignidades eclesiásticas y civiles, siendo mucho mas nobles por su fé, los cuales, unidos todos en el afecto y en la empresa á la mayor parte de los ciudadanos de esta ciudad y de las provincias ocupadas, llegaron aquí de lejanas regiones y quisieron afrontar los mismos peligros y contumelias á que Nos estamos espuesto, para dar público testimonio de sus sentimientos y de los de sus conciudadanos hácia Nos, y traernos volúmenes donde muchos centenares de miles de fieles de cada nacion, con su propia firma, condenaban enérgicamente la invasion de nuestro pontificado y pedian vivamente su restitution, reclamada é impuesta por la religion, por la justicia y por la propia civilizacion.

En esta ocasion la limosna, con la cual ricos y pobres se esfuerzan á porfia en proveer á las necesidades de la indigencia á que Nos vemos reducido, ha sido todavía mas abundante; y hemos visto unidos á ella multitud de dones de diversa naturaleza y de gran mérito, tributo espléndido de las artes cristianas, honrando sobre todo la doble potestad que hemos recibido de Dios, la espiritual y la regia, y una amplia y rica provision de ornamentos y vasos sagrados, para que podamos subvenir á las necesidades de tantas iglesias sumidas en la mas triste desnudez. Maravilloso espectáculo, en verdad, de la unidad católica, que demuestra evidentemente que la Iglesia universal, aunque esparcida por toda la tierra y formada de pueblos de diversas costumbres, carácter y educacion, está animada de un solo y mismo espíritu, del espíritu de Dios que la fortifica de un modo tanto mas prodigioso, cuanto la impiedad la persigue y la asedia con mas furor y procura con mas perfidia arrebatarle todo auxilio humano. Broten de nuestro corazon acciones de gracias y suban hácia Él, que glorificando su nombre, consuela nuestros alligidos corazones con esta manifestacion de su virtud y de su poder, y los sostiene con la esperanza de un indudable triunfo.

Pero si reconocemos que del autor de todo bien hemos recibido estos beneficios, no dejamos de sentirnos llenos de gratitud para con los que, instrumentos dóciles de la divina Providencia, nos han prodigado los testimonios de socorro, consuelo, obediencia, piedad y amor. Elevando nuestros ojos y nuestras manos al cielo, todo lo que nos han ofrecido nuestros hijos en nombre del Señor, se lo ofrecemos, pidiéndole con todas nuestras fuerzas que se digne escuchar pronto sus comunes ruegos por la libertad de esta santa sede, por el triunfo de la Iglesia, por la paz del mundo, y derramar liberalmente sobre todos y cada uno en el orden espiritual y en el temporal las gracias que Nos no podemos dar.

Nos hubiéramos querido enviar á todos y á cada uno en particular una prenda de nuestra gratitud y de nuestro afectuoso cariño; pero la inmensa cantidad de los testimonios recibidos verbalmente ó por escrito ó en ofrendas, no lo permite. Por eso, á fin de cumplir en algun modo nuestro deseo, Nos dirigimos á vosotros, venerables hermanos, para quienes es la primera parte de estos sentimientos de nuestra alma, y os rogamos que los hagais conocer y los manifesteis á vuestro clero y pueblo. Exhortadles tambien á perseverar constantemente con vosotros, y á confiar en la oracion, porque si la oracion asidua del justo penetra en el cielo y no se aparta hasta que la mira el Todopoderoso, si Cristo ha prometido estar presente allí donde se reúnan dos en su nombre, y que el padre celestial hará todo lo que pidan, ¿cómo no ha de obtener la Iglesia universal con su plegaria continua y unánime, que aplacada la justicia divina, sean rotas las fuerzas infernales, rechazados los esfuerzos de la malicia humana, y vuelvan á la tierra la paz y la justicia?

Por lo que á vosotros se refiere, venerables hermanos, aplicad sobre todo vuestro celo y vuestras fuerzas á manteneros cada vez mas estrechamente unidos, para oponer una falange impenetrable á los enemigos de Dios, que emplean diariamente nuevos artificios en sus ataques contra la Iglesia, que jamás podrá ser destruida por fuerza alguna. Así resistireis sus ataques y los derrotareis mas fácil y eficazmente.

Esto deseamos vivamente y lo pedimos sin cesar, y lo solicitamos con toda nuestra alma para vosotros y para toda la familia católica.

Entre tanto, como prenda del deseado suceso y del favor divino, como testimonio de nuestra benevolencia y gratitud, damos amorosamente con todo corazon á cada uno de vosotros, venerables hermanos, al clero y á todo el pueblo confiado á vuestro cuidado, la bendicion apostólica.

Dada en Roma en San Pedro el 5 de agosto, fiesta de Ntra. Señora de las Nieves, el año del Señor 1871, vigésimo sexto de nuestro pontificado.—Pio papa IX.

CRÓNICA.

En un discurso que dirigió el sumo pontífice en 8 de agosto á la academia de teología, refutó con algunas energicas palabras los monstruosos errores que los gobiernos propagan acerca de las prerogativas del pontífice. En adelante no será posible decir que el papa declarado infalible no es el mismo que antes de esta declaracion. Hé aqui en qué términos se espresó Pio IX:

«Con placer escucho la manifestacion de los sentimientos de una reunion tan distinguida como esta y consagrada al estudio de la teología. Yo convengo en que el Señor se ha

dignado hacer en mí grandes cosas; pero yo no he sido mas que un débil instrumento en manos de Dios, y conozco la escasez de mi mérito personal, mi pequeñez y debilidad..... Pero es necesario comprender en su verdadero sentido lo que Dios se ha dignado hacer en favor de su Iglesia y de la santa sede, y no imitar á los que por no comprender bien mi pequeñez quieren hacer de mí un gigante.

Ministros de poderosas potencias han osado decir que despues del decreto del concilio del Vaticano mi personalidad ha cambiado, y que por tanto los convenios y tratados hechos por mí antes de esa época no tienen valor, porque segun dicen, el Pio IX de hoy no es el mismo que el de antes del decreto. A esto responde muy bien lo que decia el buen obispo de Ermeland (1), que menciono honrosamente, á uno que queria discutir con él sobre la infalibilidad. Decia al ministro, porque era este su impugnador: «Señor, yo os diré una cosa mucho menos fuerte que lo que vos decís del gefe de nuestra religion. Vuestro soberano, de rey que era, se ha hecho emperador; luego no le reconozco. ¿Admitiriais este argumento? Si no lo admitis, hablad lógicamente.»

Vemos sin embargo que el demonio no es el mas fuerte, porque á pesar de sus esfuerzos vemos persistir la piedad y la firmeza en muchos buenos católicos, sobre todo en los obispos.

Esperamos pues llegar al triunfo en medio de todas estas dificultades, porque estamos con Dios. ¿*Si Deus pro nobis, quis contra nos?* La Iglesia ha enseñado siempre que Dios elige las personas y las escoge por sí mismo. Dios ha querido que yo fuese su vicario aquí abajo, en esta tierra, y con su auxilio he hecho lo que he sabido. Sin él no hubiera cometido mas que faltas: con él todo va bien.

Sea el Señor siempre vuestro apoyo, vuestro socorro en las tribulaciones en que nos encontramos. Sea siempre vuestro consuelo, y prosternados ante él pidámosle cada dia nuevas luces para poder combatir siempre á sus enemigos que son los de la Iglesia.»

Las hermanas de la congregacion de Hijas de María fueron recibidas dias pasados por el papa. A la alocucion que en nombre de sus compañeras le dirigió una de las niñas, Pio IX contestó con el siguiente precioso discurso:

«Las graciosas espresiones, dijo Pio IX, de que se ha servido esta hermosa niña para manifestarme los nobles sentimientos de que participan todas sus compañeras, resuenan tan gratamente en mi corazon como en mi oido. Habeis querido, almas benéficas, asociaros de palabra y de obra á aquellas piadosas mujeres que no abandonaron al Nazareno cuando le vieron en manos de los verdugos, porque en el casi total abandono de los hombres las mujeres fueron las que siguieron á Jesucristo al Calvario.

Una de ellas tuvo el valor de acercarse entre los verdugos para enjugar el rostro bañado en sangre y sudor del Salvador abrumado bajo el peso de la cruz, y varias mujeres le esperaban en el recodo de un camino para ofrecerle un tributo de lágrimas y consolarle al menos con una mirada de tierna compasion.

Otras, sin que las espantasen los sarcasmos y las amenazas de los sayones, se colocaron intrépidas delante del Crucificado, y entre ellas su madre bendita, y solo se alejaron de allí cuando se lo ocultó á sus ojos la losa del sepulcro. Vosotras, queridas hijas, quereis imitar á esas mujeres magnánimas cuya memoria será gloriosa mientras el mundo exista.

Sin embargo, no es cierto que en mi calvario padezca las penas que padeció en el suyo Jesucristo. Unicamente puede decirse en cierto modo que en mí se renueva en figura lo que se verificó en realidad en la divina persona del Redentor. Ahora bien, ya sabeis que de la figura al hecho hay gran distancia. Si mi alma está dolorida y es crucificada, lo es tan solo por la idea de que en estas dolorosas circunstancias se pierden miserablemente tantas almas.

En esta agonía no encuentro verdadero consuelo mas que cuando veo que hay almas fuertes y corazones animosos que

no se dejan arrastrar por el torrente del siglo. Estas bellas disposiciones que distingo en vosotras me llenan de gran consuelo, y os bendigo desde el fondo del corazon en nombre de la Santísima Trinidad. Que esta bendicion descienda á vuestras almas y las santifique, y baje á vuestros cuerpos para conservarlos siempre puros y al abrigo de la corrupcion del siglo.»

El diario francés *Le Temps* publica cartas de Roma con interesantes noticias. En una de las últimas que tenemos á la vista, dice que el gobierno no ha espropiado hasta ahora mas que siete conventos, algunos de los cuales solo han sido ocupados parcialmente. De esos siete conventos dos son de mujeres, y los cinco restantes de hombres. En todos ellos se ha dejado una parte de los edificios para alojamiento de los religiosos y para los servicios del culto.

El gobierno va á entrar sin embargo en el camino de las espropiaciones en grande escala, y parecen amenazadas no solo las propiedades religiosas de la vía Pia en número de ocho ó diez, sino las restantes tambien de un decreto, que se cree deba aplicarse mas especialmente á la Minerva que seria tomada por entero, y de una eleccion que va á hacerse de otros ochenta monasterios visitados uno á uno por una comision *ad hoc*. Dicese que esa comision propone la espropiacion de la mayor parte de los conventos situados en la ciudad moderna, las casas de los jesuitas, las casas monásticas situadas en las cercanías del Corso, etc.

En Roma existen 320 iglesias y oratorios, de los cuales 171 tienen conventos. La comision ha visitado 80 de esos conventos mas notables, á fin de elegir los que hayan de espropiarse por causa de utilidad pública antes de que tenga lugar la aplicacion general de las leyes sobre las comunidades religiosas. Los conventos designados para la espropiacion son unos 20 ó 30 que han de añadirse á los ya ocupados. El resto aguardará la aplicacion de la ley de 15 de agosto de 1867.

A escepcion de los lazaristas, no se ha tocado todavia, segun dicen, á las comunidades formadas de elementos franceses.

¡Gloria á Dios y á sus santos! esclama *L'Osservatore Cattolico* de Milan del 10 del actual. Ayer á las ocho y media se efectuaba en la catedral de San Ambrosio un hecho que nuestros padres desearon y que por voluntad del Señor estaba reservado á la generacion presente. Alrededor de la tumba, ya descubierta en fin de 1864, se reunian S. E. el señor arzobispo, los individuos del ayuntamiento, el preboste y cabildo de San Ambrosio, los doctores de la Ambrosiana y los profesores de la consulta del museo de arqueología patria.

Rotos los sellos, empezó el trabajo de los obreros entre el silencio y la ansiedad de cuantos estaban presentes para levantar la marmórea losa. Los ojos de todos estaban fijos en aquel túmulo venerado. ¿Qué se encontrará? Cada uno se hacia esta pregunta; pero la losa estaba ya levantada, y los primeros afortunados que dirigieron la mirada contemplan las tres cabezas y los huesos perfectamente conservados, yaciendo en el fondo de la sepultura con restos de ricos ornamentos y con mas de medio metro de agua clarísima que dejaba distinguir bien el sagrado tesoro. Otro narrará con la palabra de la ciencia el gran descubrimiento; nosotros no podemos decir siquiera la gran emocion que se apoderó de todos. Era la venerada cabeza de San Ambrosio y las de los santos mártires Gervasio y Protasio lo que se ofrecia á nuestras miradas, y sus huesos incorruptos y bellísimos. El invicto doctor de la Iglesia, el pastor de la iglesia milanense, que toma de él nombre, y nuestros compatriotas los gloriosos campeones de la fé, están conservados en su cuerpo á la veneracion de los fieles. ¡Gloria á Dios y á sus santos!

La sepultura fué sellada, y se levantó acta del suceso firmada por el señor arzobispo, el alcalde y todos los presentes. Un telégrama del señor arzobispo informaba despues al papa del faustísimo hallazgo.

Aunque es muy natural que en los sepulcros se infiltre el agua, se ha sometido á examen químico la que se ha encontrado en el de San Ambrosio. El dia 13 en presencia del

(1) El papa se refiere á las contestaciones que han mediado recientemente entre este sabio obispo y el ministro de cultos de Prusia, V. Muller.

arzobispo de Milan, de las autoridades de la ciudad y de comisiones científicas, se ha abierto de nuevo la urna que contiene los cuerpos de los santos Ambrosio, Gervasio y Protasio. Ante todo se ha vaciado el agua que habia en el sepulcro, y del análisis químico que se ha hecho resulta que es agua ordinaria. En seguida se han sacado cuidadosamente los cuerpos, poniéndolos sobre una mesa cubierta con un lienzo blanco, guardando escrupulosamente su posición y teniendo cuidado de no mezclar las reliquias. No se ha encontrado ningun trozo de metal ni pergamino que indicara separadamente los santos; pero parece que san Ambrosio es el que yace en medio, cosa conforme á la tradición y probada por la gran cantidad de ricos ornamentos que en su lugar se han encontrado.

El movimiento anti-infalibilista de Alemania es poco temible, y lo seria menos si no contara con todo el apoyo de los gobiernos. Los mismos protestantes de aquel país reconocen que Döllinger, en vez de hacer daño al catolicismo, será ocasión de que se estrechen mas los lazos de la unidad católica. Y así va sucediendo, reavivándose la fé entre las poblaciones creyentes de Alemania.

Reunidos los católicos alsacianos y loreneses á los católicos de Baviera, organizan una liga para oponerse á la política del conde de Bismark en la cuestión religiosa. Esta liga cuenta ya 20,000 afiliados en las diócesis de Baviera y demás países citados, y dado el espíritu de asociación de los países alemanes de esperar es que este número aumente considerablemente en poco tiempo.

Con el objeto de completar las observaciones emitidas en el artículo de fondo, tomamos del *Pensamiento Español* los siguientes párrafos:

«La prensa católica extranjera manifiesta la sospecha de que en la conferencia, que han de celebrar el conde de Bismark y el baron de Beust, traten estos personajes de concertarse para activar la guerra á la Iglesia. Desgraciadamente la sospecha no es infundada, atendida la política que han seguido y siguen los dos cancilleres, especialmente el del imperio germánico. Hace tiempo que el conde de Bismark, en los asuntos que tienen relación con el catolicismo, procura atraer á su partido al conde de Beust, para que recaiga sobre él la odiosidad y responsabilidad de la política anticatólica. Bismark comprende que favorece en gran manera sus planes el gobierno de una nación católica como Austria prestándose á hostilizar á la Iglesia, y el baron de Beust es tan insensato que no ve que Austria se pierde apartándose del catolicismo.

Bismark combate la religion porque la cree un obstáculo á sus proyectos políticos, no precisamente porque sea incrédulo: en Alemania hay una gran población católica que se opondrá siempre al despótico cesarismo que quiere fundar el poderoso canciller, y católicos son los pueblos del Sur no enteramente sometidos todavía á la dominación prusiana.

Cuando Prusia hizo la guerra al Austria, la Alemania del Sur se unió á esta potencia, porque era católica. Prusia vencedora tuvo muy buen cuidado de no combatir el catolicismo, al paso que por una ceguedad inconcebible el emperador de Austria se entregaba en manos de revolucionarios y protestantes que se dedicaron á minar los cimientos de la religion en el imperio. Desde entonces ningun interés especial ligaba á las poblaciones de la Alemania del Sur con Austria, y se las vió vivir contentas al lado de Prusia que respetaba sus creencias y las hacia concebir esperanzas de que defendería en todo sus derechos.

Pero ha llegado el día en que el conde de Bismark, creyéndose bastante poderoso, ha arrojado la máscara, y queriendo sojuzgar completamente á Alemania, oprime la religion católica, baluarte firmísimo de independencia y dignidad de las naciones. Al imperio austríaco se le presentaba pues una ocasión propicia de recobrar su influjo en Alemania, lo cual conseguiría fácilmente haciéndose representante de los intereses católicos: pero el conde de Bismark lo conoce, y procura que Austria se comprometa mas y mas en la política anti-católica, y quiere tener á sus órdenes al baron de

Beust satélite de Prusia, para desgracia é ignominia de Austria.

¿Qué representa Austria si no representa al catolicismo? Hoy sobre todo, cuando se constituye en Alemania un vasto imperio protestante, no ya el deber, el honor y la tradición, pero tambien el mas vulgar sentido político aconsejan al Austria volver á las vías católicas. Toda la población católica de Alemania tendería los brazos á esta potencia, secundaria sus esfuerzos y la ayudaría á reconstituirse, puesto que ningun vínculo religioso y moral la une al poder enemigo de Prusia. Ningun hombre de estado desprecia las simpatías de un pueblo vecino que pueden ser muy provechosas, y los gobernantes de Austria mas que nadie deben apreciar lo que valdría este beneficio.

Austria tiene mucha población alemana, y de seguir ó no una política católica, dependerá la suerte de ella y la prosperidad de todo el imperio. Austria revolucionaria se espone á perder su población alemana, que sería absorbida por Prusia; Austria católica, no solo la conservará, sino que podrá aumentarla ó al menos robustecerla con el apoyo y simpatía de los alemanes católicos que viven en la Confederación.

¿Será tan criminal ó tan ciego el baron de Beust que no lo comprenda ó no lo quiera comprender así? Mucho lo tememos: el baron de Beust no puede inspirar confianza alguna á los católicos. Como hombre de religion, es su enemigo; como político ha dado pruebas de grandísima torpeza: ¿qué ha de moverle á variar de conducta?

Triste situación la del imperio austríaco, entregado al hombre mas funesto que podía imaginarse! Si el emperador y los católicos no le hacen cambiar de rumbo, ó no le arrancan de las manos un poder que tan mal emplea, Austria acabará de hundirse en el descrédito y en la ruina. Solo á un protestante revolucionario se le puede ocurrir hacer de la antigua monarquía apostólica un satélite de Prusia. Los intereses de ambas naciones son distintos, encontrados: diferente tambien ha de ser su política.

La de Austria está marcada por la historia y la tradición y tambien por las circunstancias actuales de Alemania.»

«El 20 del actual á las seis de la tarde, dice una correspondencia, falleció en Madrid el diputado señor Sanchez Ruano, á consecuencia de una terrible enfermedad. Este distinguido jóven, que apenas contaba 29 años y que era de lo mejor del partido liberal, ha muerto como católico ferviente. La educación de su primera juventud habia dejado profundas raíces en su alma, que nunca sintió estinguida su fé, y que se ha manifestado creyente y fervorosa cuando la certeza de la muerte disipó las tinieblas que la habian rodeado. El señor Sanchez Ruano creció y se educó con vocación á la carrera eclesiástica. Estudió con lucimiento en Salamanca los primeros años de su carrera, y despues fué á Loyola, donde vivió vestido con el santo hábito de jesuita: Ruano hubiera llegado á profesar, si debilidades anejas á la naturaleza humana no le hubieran hecho difícil una vida en que la humildad y la obediencia lo son todo.

Abandonada la santa casa de Loyola, empezaron en Sanchez Ruano los extravíos juveniles que le elevaron al campo revolucionario. Venido á Madrid hace seis ó siete años, las circunstancias le hicieron director del *Pueblo*, donde sosteniendo viva polémica con los socialistas, empezó á adquirir nombre é importancia en el partido democrático. Despues en la revolución, hecho secretario de la junta revolucionaria de Salamanca y luego diputado, todo el mundo sabe quién ha sido Sanchez Ruano.

Yo que tenia el gusto de conocerle y hacia justicia á sus buenas dotes, tenia esperanza de que volvería al buen camino, y alguna vez le hablé de ello. Dios ha querido llevarse del mundo: acatemos sus designios, y esperemos que habrá acogido en el seno de su misericordia al que días antes de morir pidió espontáneamente y recibió con cristiano fervor los sacramentos de la Iglesia.»